

Era una bestia.

Me miré fijamente en el espejo. Era un animal... no completamente lobo u oso o gorila o perro, sino de alguna horrible especie que andaba erecta, que era casi humana pero no del todo. Los colmillos habían crecido en mi boca, mis dedos se habían convertido en garras y me crecía pelo por cada poro. Yo, que había despreciado a la gente con granos o halitosis, era un monstruo.

—Estoy permitiendo al mundo ver cómo eres realmente —dijo Jandi —Una bestia —Y entonces me lancé sobre ella, arrastrando mis garras por la carne de su cuello. Era un animal, y mi voz de animal no formaba palabras, pero sí sonidos que no podría haber emitido antes. Mis garras de animal desgarraron su ropa, luego su carne. Olí la sangre y supe sin ni siquiera tener palabras para ello que podría matarla como el animal que era. Pero alguna parte humana de mí me hizo decir:

—¿Qué has hecho? ¡Cámbiame de nuevo! Cámbiame de nuevo o te mataré —Mi voz estaba más allá del reconocimiento cuando aullé —Te mataré —Entonces, de repente, sentí que estaba siendo despegado de ella. Comencé a ver su carne curarse, después su ropa se reparó a sí misma como si nunca hubiera sido rasgada.

—No puedes matarme —dijo —Simplemente pasaría a una nueva forma, tal vez un pájaro o un pez o un lagarto. Y volver a cambiarte no me corresponde a mí. Todo depende de ti —Alucinante. Alucinante, alucinante. Este tipo de cosas no le pasaban a la gente de verdad. Era un sueño provocado por ver la obra escolar de En los Bosques y demasiadas películas de Disney. Estaba cansado, y todo el alcohol que había bebido con Seulgi no ayudaba. Cuando despertara estaría bien. ¡Tenía que despertarme!

—No eres real —le dije. Pero la alucinación me ignoró.

—Has vivido tu vida siendo cruel, pero en las horas anteriores a tu transformación tuviste un pequeño gesto amable. Por ese atisbo de bondad veo adecuado ofrecerte una segunda oportunidad, por la rosa —Entendí lo que quería decir. La rosa. El ramillete que le había dado a ese freaky en el baile. Solo se lo había dado porque no sabía qué otra cosa hacer con él. ¿Contaba eso? ¿Era esa la única cosa agradable que había hecho alguna vez por alguien? De ser así, era bastante patético. Me leyó la mente —No, no es mucha bondad. Y no te he dado una segunda posibilidad demasiado grande tampoco, solo una pequeña. En tu bolsillo encontrarás dos pétalos —Busqué en mi bolsillo. Allí estaban los dos pétalos que había metido en él cuando se habían caído de la rosa. Ella no podía haberlo sabido, lo cual tal vez demostraba que todo estaba en mi mente. Pero dije:

—¿Y?

—Dos pétalos, dos años para encontrar a alguien dispuesto a mirar más allá de tu horrible fealdad y ver algo bueno en ti, algo que amar. Si tú correspondes a ese amor y si esa persona te besa para demostrarlo, el hechizo se romperá, y serás atractivo otra vez. Si no,

permanecerás para siempre como una bestia —Una alucinación, un sueño. Tal vez me había puesto algo en la bebida, ¿un ácido? Pero como todos los soñadores, seguí la corriente. ¿Qué más podía hacer, ya que no me despertaba?

—Nadie podría enamorarse de mí ahora.

—¿No crees que alguien pueda amarte si no eres guapo?

—No creo que alguien pueda amar a un monstruo —La bruja sonrió.

—¿Prefieres ser una serpiente alada de tres cabezas? ¿Una criatura con el pico de un águila, las piernas de un caballo, y las jorobas de un camello? ¿Un león, quizás, o un búfalo? Oye, al menos puedes caminar erguido.

—Quiero ser como era antes.

—Entonces tendrás que esperar hasta encontrar a alguien mejor que tú y ser capaz de ganar su amor con tu bondad —Me reí.

—Sí, bondad. Las chicas piensan que la bondad es realmente atractiva —Jandi me ignoró.

—Esa persona tiene que amarte a pesar de tu apariencia. Todo un cambio para ti, ¿verdad? Y recuerda, tú tienes que corresponder a su amor... esa será la parte más difícil para ti... y probarlo todo con un beso —Un beso, de acuerdo.

—Mira, esto ha sido realmente divertido. Ahora cámbiame otra vez o lo que sea que hayas hecho. Esto no es un cuento de hadas... es Seúl —Ella sacudió la cabeza.

—Tienes dos años —Y entonces desapareció.

ooo

Eso fue hace dos días. Ahora ya sé que fue real, ni un sueño, ni una alucinación. Real.

—¡Jimin, abre la puerta! —Mi padre. Llevaba evitándole todo el fin de semana, a HyeSun también, acampando en mi cuarto, viviendo de aperitivos que tenía almacenados. Ahora, miré alrededor del cuarto. Casi cada objeto que podía romperse estaba roto. Había comenzado con el espejo, por motivos obvios. Después había seguido con el despertador, mis trofeos de hockey y cada pedazo de ropa de mi armario... de todos modos nada me servía. Recogí un fragmento de cristal y me miré fijamente en él. Horrible. Bajé el cristal,

considerando una rebanada rápida en la yugular que terminaría con todo esto. Nunca tendría que enfrentarme a mis amigos, a mi padre, nunca tendría que vivir como aquello en lo que me había convertido —¡Jimin! —Su voz me sobresaltó y dejé caer el cristal al suelo. La sorpresa fue lo que necesitaba para recobrar el juicio. Papá podría arreglar esto. Era un hombre rico, conocía a cirujanos plásticos, dermatólogos... lo mejor de Seúl. Él arreglaría esto. Y si no podía, aún quedaría tiempo para lo otro. Me dirigí hacia la puerta. Una vez, cuando era pequeño, paseaba por la Plaza Gwanghwamun con mi niñera, levanté la mirada y vi a papá allá arriba, por encima de todo el mundo. La niñera intentó meterme prisa, pero yo no podía dejar de mirar fijamente y noté que otra gente alzaba la vista hacia la televisión también, mirando a mi papá. A la mañana siguiente, papá estaba en albornoz, hablando con mi madre sobre la gran historia que había estado retransmitiendo la noche anterior y que había hecho que todo el mundo levantara la mirada. Me asustó incluso mirarle. Todavía podía verlo, más grande que todo y por encima de mí, una parte del horizonte, como un dios. Tenía miedo de él. En la escuela ese día, les dije a todos que mi papá era el hombre más importante del mundo. Eso había sido hacía mucho tiempo. Ahora sabía que papá no era perfecto, no era Dios. Yo había entrado en el cuarto de baño después de que él hubiera estado allí, y sabía que también lo apestaba. Pero tuve miedo de nuevo cuando caminé hacia la puerta. Me detuve, con la mano en el pomo, mi cara peluda cerca de la madera.

—Estoy aquí —dije muy suavemente —Voy a abrir la puerta.

—Entonces ábrela —Tiré de la puerta para abrirla. Al parecer, todos los sonidos de Seúl se detuvieron y pude oír ese momento como si estuviera en los bosques: la puerta de mi dormitorio raspando contra la alfombra, mi respiración, el latido de mi corazón. No podía empezar a imaginar lo que mi padre haría, cómo reaccionaría al ver a su hijo convertido en un monstruo. Pareció... molesto —¿Qué...? ¿Por qué vas vestido así? ¿Por qué no estás en la escuela? —Por supuesto, creía que era un disfraz. Cualquiera lo haría. Mantuve la voz suave.

—Esta es mi cara. Papá, no llevo una máscara. Esta es mi cara —Me miró fijamente, luego se rio.

—Jaja, Jimin. No tengo tiempo para esto —*¿Crees que malgastaría tu precioso tiempo?* Pero hice lo que pude por mantener la calma. Sabía que si me disgustaba, comenzaría a gruñir y pifiar, pateando el suelo como una bestia enjaulada. Papá agarró un pedazo de piel de mi cara y tiró con fuerza. Grité, y antes de poder siquiera pensarlo, mis garras estaban fuera, cerca de su cara. Me detuve cuando mi pata tocaba su mejilla. Me contempló, había pánico en sus ojos. Soltó mi cara y retrocedió. Pude ver que estaba temblando. Dios mío, mi padre estaba temblando —Por favor —dijo, y vi que sus rodillas comenzaban a doblarse. Tropezó con la puerta —¿Dónde está Jimin? ¿Qué has hecho con mi hijo? —Miró detrás de mí, como si quisiera abrirse pasó de un empujón, entrar, pero no se atreviera —¿Qué has hecho? ¿Por qué estás en mi casa? —Prácticamente estaba llorando, y yo también, viéndole. Pero mantuve la voz estable cuando dije:

—Papá, soy Jimin. Soy Jimin, tu hijo. ¿No conoces mi voz? Cierra los ojos. Tal vez así la reconozcas —Aunque justo cuando lo dije, un pensamiento horrible surgió. Tal vez no lo

hiciera. Habíamos hablado tan poco en los últimos años. Tal vez no reconociera mi voz. Me echaría a la calle con este aspecto y diría a la policía que su hijo había sido secuestrado. Me vería obligado a huir, a vivir bajo tierra. Me convertiría en una leyenda urbana... el monstruo que vivía en el sistema de alcantarillado de Seúl —Papá, por favor —Extendí las manos, comprobando si todavía tenía huellas dactilares, si seguían siendo las mismas. Le miré. Tenía los ojos cerrados —Papá, por favor di que me reconoces. Por favor —Los abrió otra vez.

—¿Jimin, eres realmente tú? —Cuándo asentí con la cabeza, dijo: —¿No estás gastándome una broma? Porque si lo estás haciendo, no creo que tenga gracia en lo más mínimo.

—No es una broma, papá.

—¿Pero qué? ¿Cómo? ¿Estás enfermo? —Se pasó la mano por los ojos.

—Fue una bruja, papi —¿Papi? Había vuelto a la palabra que había utilizado en los dos minutos entre que aprendí a hablar y comprendí que Park JooWan no era de nadie. Papi. Pero dije: —Hay brujas. Aquí mismo en Seúl —Me detuve. Me contemplaba como si se hubiera convertido en piedra, como si yo lo hubiera convertido en piedra. Entonces, lentamente, se desplomó en el suelo. Cuando volvió en sí, dijo:

—Esto... esta cosa... esta enfermedad... condición... sea lo que sea lo que te pasa, Jimin... vamos a arreglarlo. Encontraremos un médico, y lo arreglaremos. No te preocupes. Ningún hijo mío va a tener este aspecto —Entonces me sentí aliviado, pero nervioso. Aliviado porque estaba seguro de que si alguien podía arreglar esto, ese era mi padre. Mi padre era famoso. Era poderoso, pero nervioso porque había dicho: “Ningún hijo mío va a tener este aspecto”. Porque, ¿qué me sucedería si no pudiera arreglarlo? No creía ni por un segundo en la segunda oportunidad de Jandi. Si mi padre no podía arreglarlo, estaba acabado.